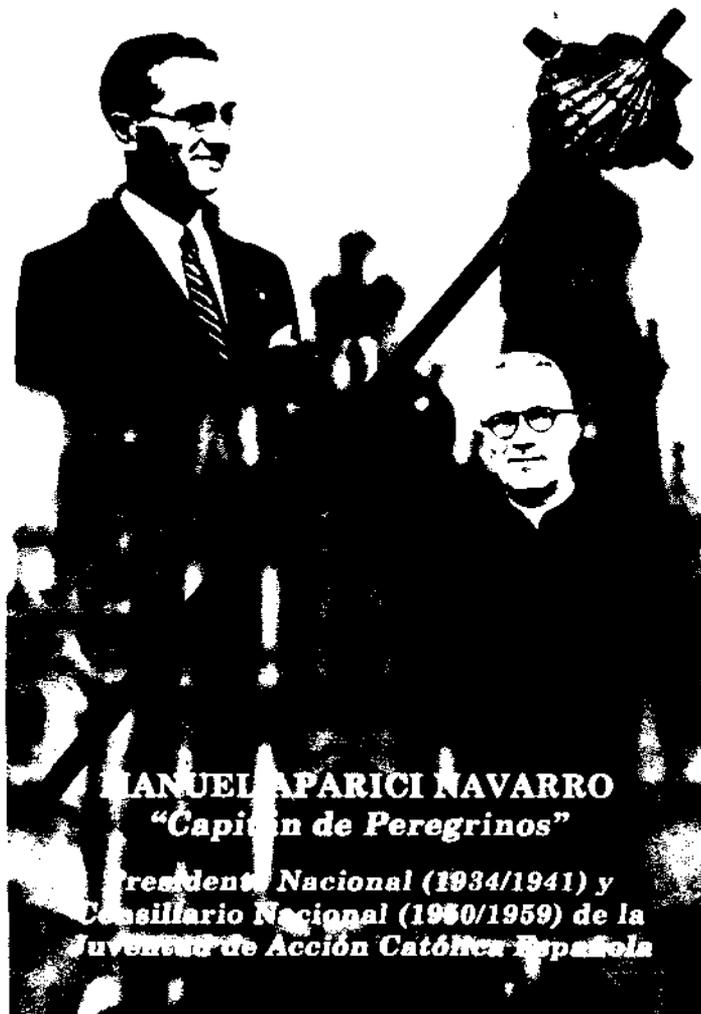


CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
MANUEL APARICI NAVARRO
HOJA INFORMATIVA - Suplemento de Bordón de Peregrino - Mayo 2004



D. JOSÉ MARÍA GARCÍA LAHIGUERA
Y
MANUEL APARICI NAVARRO

El Rvdo. D. José Manuel de Lapuerta y Quintero, Consiliario de Peregrinos de la Iglesia, afirma en su declaración que cuando Don José María se enteró de nuestros proyectos para preparar la introducción de la Causa de Canonización de Manuel Aparici, espontáneamente le dijo: «Ya sé que estáis trabajando por iniciar la Causa de Manuel Aparici; enhorabuena y seguid adelante; cuando llegue el momento contad con mi testimonio, tengo muchas cosas que decir de este hombre que era un verdadero santo».

Sin embargo, Don José María falleció antes de nuestra recopilación de testimonios.

MANUEL APARICI EN EL SEMINARIO

En sendas notas manuscritas, sin fecha, en «Puntos a tratar con D. José María», nos da a conocer el amor que arde en su alma de apóstol: sus anhelos, preocupaciones, perplejidades y sueños en sus días de seminarista. Todo el Seminario: piedras, comidas, escaleras, lecho, Superiores, hermanos le hablaban de Dios y su vida fue un continuo acto de amor y de gracias.

El Lunes 27 octubre 1941 anotaba en su Diario Espiritual: «[...] *En esta semana es preciso que vea a Don José María, que le abra mi alma y que me guíe para empezar a crucificarme.*»

CARTA DE D. JOSE MARÍA A MANUEL APARICI SIENDO ESTUDIANTE EN SALAMANCA

Con fecha 22 de noviembre de 1947, relativamente recién llegado a Salamanca, D. José María [membrete de la carta: Seminario Conciliar de Madrid], en contestación a una carta de Manuel Aparici [carta ésta que no se encuentra entre sus escritos y documentos], le dice:

«Me pides sólo cuatro letras para darte mi parecer y aún consejo respecto a tu permanencia en Irlandeses o cambio al Colegio de Santiago. Yo querría contestar a tu extensa carta con algo más de cuatro líneas. Pero si espero tiempo más holgado que el presente, me encontraré con no atender a tu requerimiento urgente. Van, pues, cuatro líneas “sobre tu consulta y ...” dos más: sobre tu espíritu.

»Me parece oportuno tu cambio de residencia, ya que los tétricos “téricos”, en este caso los veteranos “Marcelino y Batanero” te

hablan de doce grados bajo cero y lo demás. La prudencia tiene su campo y sus límites. Sin dar un cuarto al pregonero, lo haces y se ha terminado. Da cuenta de ello, exponiendo motivos, al Sr. Obispo Auxiliar [D. Casimiro Morcillo].

»Y de tu espíritu, esas dos líneas: Es acertado el camino espiritual que tu alma va recorriendo; por tanto, síguelo sin temor, antes bien afianzando e intensificando esa intimidad amistosa con quien es para el sacerdote el confidente más entrañable. Y pide mucho por los suyos, “pro eis”.

»Ruega para que quien tanto dice de esto, lo viva alguna vez, tu buen padre en Cristo.

»P/S. Un abrazo a los madrileños, y a Gálvez un estirón de orejas por su éxito, que era de esperar».

CONSIDERÁBAMOS AMIGOS NUESTROS A LOS AMIGOS DE MANUEL APARICI

«[...] Salamanca –dice el Rvdo. Manuel Pérez Barreiro– nos hizo mucho bien a los alumnos de la Universidad Pontificia [...]. El alma de todo este torrente de vitalidad era Manolo Aparici; yo nunca había reflexionado sobre este particular; sin embargo, al hacer recuento de los que integraban el grupo (Aparici, José María Javierre, Cerviño, Librado Callejo, Sanchís, etc. incluidos algunos operarios), reconozco que el alma de aquel modo de ser alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca lo debemos a Manolo. El grupo no era cerrado; a él pertenecían todos los amigos de Manolo, estuvieran o no en Salamanca; al grupo se integraban todos los nuevos alumnos que venían a la Universidad. Considerábamos amigos nuestros los amigos de Manolo: D. José María García Lahiguera; D. Juan Ricote, Alberto Martín Artajo, Ibáñez Martín que nos visitaron en Salamanca siendo ministros ... ».

EL DÍA DE SU MUERTE

En la mañana de su muerte, el 28 de agosto de 1964, hacia el mediodía Manuel Aparici recibió la visita de D. José María, Obispo de Huelva, que iba a verle con frecuencia. Fue a despedirse de su amigo, pues dentro de muy poco haría su entrada oficial en la Diócesis de Huelva. Manuel Aparici le dijo en el momento de la despedida: «*Es la*

última vez que te veo». ¡Qué cosas dices, Manolo! –repuso D. José María–. Yo seguiré viniendo a Madrid, y te veré con frecuencia. Se despidieron. Sin embargo, a primeras horas de la tarde de ese día se sintió indispuerto Una crisis cardiaca de las muchas que había sufrido. No la soportó. Le administran los últimos sacramentos; tratan de reanimarlo. Es inútil. Falló el corazón. Expiraba en su domicilio de Madrid, en la Plaza de Isabel II núm. 1, el «Capitán de Peregrinos». Sus últimas palabras fueron: «*Dios, recibe mi espíritu*». Y entregó su espíritu en manos del Padre como un hijo chiquitín, quedando inerte su cuerpo en la butaca de al lado del balcón (q.e.p.d.). «Tenía su cara un aspecto de tranquilidad y de paz».

La noticia de su muerte se difundió rápidamente.

Momentos después estaba de nuevo en su casa D. José María, que rezó un responso ante el cadáver. Entre los que acudieron a la casa del finado, figuraban los Obispos Auxiliares de Madrid-Alcalá, Doctores Ricote y Romero de Lema; el vicepresidente de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica, D. Antonio García-Pablos y González Quijano, quien había sustituido al Siervo de Dios en la Presidencia Nacional de los Jóvenes de Acción Católica en 1941, etc. Era un ir y venir de gentes que recordaban la figura, las obras y los consejos recibidos del sacerdote que acababa de fallecer».

TESTIMONIO DE D. JOSÉ MARÍA SOBRE MANUEL APARICI

En escrito dirigido a Peregrinos de la Iglesia D. José María decía: «No pueden imaginarse la inmensa alegría que me han dado con la noticia sobre nuestro inolvidable Manuel Aparici. No cejen en el empeño de incoar la Causa de Beatificación y Canonización de esta grande alma. El bien que puede hacer el ejemplo de su vida, enfermedad y muerte, es grande. ¡Animo y a conseguirlo!

»Cuenten conmigo en cuanto pueda servirles».

»Y en P/S. de su puño y letra preguntaba al Grupo de Peregrinos: ¿Podría yo conseguir una copia del Diario Espiritual de Manolo, caso de que se haga una tirada aunque sea a ciclostil?»